

La figura de María, Madre de Dios

Mayo, Mes de María

Toda la vida de María se podría resumir en estas palabras: “Tuvo fe en la Palabra de Dios y la siguió siempre con fidelidad”. La fe de María fue ante todo una respuesta personal, libre y generosa a una llamada muy concreta de Dios.

María es para nosotros un ejemplo de fe, de fe profunda y coherente que deriva en testimonio de vida, de fe personal y libre que compromete de verdad, de fe plenamente consciente que es respuesta generosa a Dios Padre a través de Jesucristo.

María es también para nosotros un ejemplo de interiorización, de profundo y fecundo silencio interior. En un mundo ruidoso y desconcertante se hace más necesario que nunca el silencio. El silencio interior es indispensable para madurar las ideas y profundizar nuestra fe, porque una fe superficial no basta para ser cristianos de verdad.

María además es ejemplo de fidelidad. Ella, erguida junto a la cruz de su Hijo, es la mujer fuerte de la Biblia que no desfallece nunca porque su amor es más fuerte que su dolor. Ella nos dice que la cruz es fuente de vida y de sentido para tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia fueron seguidores de Jesús. Ella supo ver en la cruz de su Hijo el libro abierto de la vida, el símbolo de la entrega y de la fidelidad, el camino que conduce a la luz de la resurrección.

Durante todo el mes de mayo terminada la Eucaristía de las 8 de la tarde, “Ejercicio del Mes de Mayo” y rezo del Santo Rosario.

Último domingo de mayo, “Fiesta de la Rosa”

Recordamos: Todos los sábados a las 8 de la tarde rezo de Vísperas, Eucaristía y canto de la Salve a la Virgen de Atocha.

COMUNIDAD EN CAMINO

5º de PASCUA
3 de MAYO de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Yo soy la vid y
vosotros los
sarmientos; el que
permanece en mí y yo
en él ese da fruto
abundante ”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Cristo y nosotros nos necesitamos mutuamente. Esta afirmación se basa en la parábola que utiliza Jesús. Si el sarmiento no está unido a la cepa, no da fruto, más aún pierde su vida, se seca. Pero, a su vez, el fruto de la vid no surge de la cepa, sino que cuelga del sarmiento: la cepa sin sarmiento es estéril. El proyecto de Cristo, no es hacerlo él todo, sino invitarnos a actuar con él. Siempre estando unidos a él, o sea desde los sentimientos que a él le movieron. Somos los brazos ejecutores de su proyecto. La parábola sirve siempre que se trate de una cepa con vida, que pueda comunicar savia, por eso la unión con Cristo sólo es posible y es eficaz desde nuestra fe en que está vivo, resucitado. No son nuestras cualidades, ellas solas, ni nuestros esfuerzos y actividades los que consiguen el fruto, sino estar llenos de la vida que viene de Cristo. Y así actuar sin miedos. ¡Cuántas veces aparecen los apóstoles llenos de miedo! Lo tienen a Cristo cuando creen que es un fantasma, lo tienen a los judíos, y en la primera lectura se nos dice que tienen miedo a Saulo: no se fían de su conversión. Frente a ese miedo está la valentía de Saulo, que brota de *su unión con Cristo, como la de los sarmientos a la vid*. Hemos de mostrar nuestra fe cristiana también sin miedos. No tenemos derecho al miedo. Lo que debe existir es el entusiasmo por la fe. Ese entusiasmo surge del amor. Y el amor de Cristo: la savia de la cepa. Un amor auténtico a Dios y las personas que no “es solo de palabras y boca, sino de obras” como recuerda Juan en la segunda lectura

Hechos 9, 26-31; 1ª Juan 3, 18-24; Juan 15, 1-8

Es extraño este mundo nuestro. Es rara, verdaderamente rara nuestra sociedad. Entre nosotros unas guerras tapan y silencian otras guerras. No porque las otras acaben o se extingan, sino porque se deja de hablar de ellas, porque pierden interés para quienes tienen en su mano el reparto de intereses.

Unas catástrofes tapan otras catástrofes y en muchos casos se nos hacen tan familiares las muertes que asistimos impasibles a la publicación de sus cifras. Libia, el Mediterráneo y sus emigrantes, Nepal, Afganistán... y si no los dijieran puntualmente, creo que preguntaríamos rutinariamente por los muertos en accidentes de tráfico en la última semana.

¿Cuántos miles de refugiados hay por toda la faz del mundo, cuantos miles mueren diariamente de hambre...? Ciertamente que cada uno lucha por lo que tiene cerca, por sus derechos fundamentales, constitucionales, por su vida. Pero estas cifras, a veces superpuestas y ocultándose unas a otras, nos llevan a pensar en cambios de actitud fundamentales.

Ser cristiano no significa conseguir la perfección de la propia vida, los legítimos derechos, la justicia, las libertades... sino más bien y sobre todo amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Y no olvidamos nuestra particular perfección, nuestras libertades, por atender preferentemente a las necesidades de los demás. Todas estas cifras, todas importantes, son un aldabonazo a nuestra conciencia. Es el grito que ya se oyó en el principio tras la primera muerte: “¿Qué has hecho de tu hermano?”.